

Los partidos de la República Democrática Alemana (y 4)

# El punto de encuentro

El Partido Socialdemócrata, gran favorito, se beneficia del ansia de cambio y de la incertidumbre sobre el futuro

XAVIER BATALLA  
Berlín Este. Enviado especial



Un inmenso edificio de ladrillo ennegrecido, en las proximidades de Alexanderplatz, de Berlín Este, se ha convertido en el hipotético punto de encuentro, según todos los sondeos electorales,

de las dos Alemanijs surgidas de la Segunda Guerra Mundial. Es la sede del Partido Socialdemócrata (SPD), el grupo político que todos los pronósticos coinciden en señalar como el vencedor de los próximos comicios germanorientales del 18 de marzo. El inmueble, en plena fase de habilitación a tres semanas de las elecciones, es fiel reflejo de la imagen contradictoria de los socialdemócratas: influyentes como ningún otro partido y con unas estructuras de barro, apresuradamente levantadas en las últimas semanas con el apoyo de sus hermanos ideológicos de la República Federal de Alemania (RFA).

La influencia de los socialdemócratas es particularmente evidente en la revolución semántica que sobre la cuestión alemana ha sacudido a la clase política surgida de las catacumbas. A estas alturas de la campaña, la inmensa mayoría de los dirigentes germanorientales prefieren hablar de "unificación", como queda reflejado en toda esta serie, antes que de "reunificación", término que conlleva el riesgo de resucitar los viejos demonios de las fronteras alemanas de 1937. Los socialdemócratas, inspirados por Willy Brandt, auténtico campeón del acercamiento en la República Democrática Alemana, comenzaron a hablar de "unificación", y ahora el propio presidente de la CDU germanoriental, Lothar de Maiziere, declinó utilizar el término "reunificación" en la entrevista concedida a este diario.

La influencia socialdemócrata, sin embar-

go, es todavía más palpable en cuanto de las cuestiones de defensa o geopolíticas se desciende a los asuntos sociales, la primera preocupación del electorado. "Nosotros queremos un estado del bienestar social mucho más fuerte que el que proponen los democristianos", manifiesta a este diario Markus Meckel, vicepresidente del SPD. Los socialdemócratas, no sospechosos de filocomunismo, parecen convencidos de "obtener la confianza del electorado", según Meckel, merced a las ansias de cambio de la población y, al mismo tiempo, a sus garantías sociales para el futuro, sobre las que discrepan abiertamente con los tres partidos integrantes de la democristiana Alianza para Alemania. Ante un electorado mayoritariamente atribulado por el temor de que las condiciones sociales serán aun más duras en los primeros años de la unificación, el discurso socialdemócrata hace de la seguridad contra el desempleo y de las inversiones sociales sus principales armas electorales.

## Las diferencias

El SPD germanoriental no es, sin embargo, una maquinaria a punto. Su debilidad, propia de un partido recién acabado de fundar, es ilustrada diariamente por la sucesión de dirigentes occidentales que acuden en su ayuda en prácticamente cada reunión con la prensa. Y, para mayor identidad con sus hermanos ideológicos del otro lado del muro, tampoco es un partido monolítico, sino que en él se reproducen las diferencias existentes sobre la unificación alemana entre Willy Brandt y Oskar Lafontaine, virtual candidato socialdemócrata a canciller en las elecciones federales convocadas para el próximo mes de diciembre.

"El Partido Socialdemócrata germanoriental es básicamente sus líderes, Ibrahim Boehme y Markus Meckel, que surgieron de nuestras filas", manifiesta en su domicilio de Berlín Este Wolfgang Templin, fundador y uno



Ibrahim Boehme, presidente del SPD

de los portavoces de Iniciativa para la Paz y los Derechos Humanos, movimiento popular de tendencia socialista que, como Nuevo Foro y Democracia Ahora, podrían seguir formando parte del mapa político germanoriental merced al sistema electoral proporcional aprobado para los comicios del 18 de marzo.

Para Templin, una vez superados los tiempos en que los movimientos populares queda-

ron desbordados por la decisión de los grandes partidos de la oposición de acudir en solitario a las urnas, el pecado socialdemócrata de esta etapa sería el electoralismo, que amenaza, al igual que el bando democristiano, con convertir la unificación alemana en una arma arrojadiza. "El SDP occidental tiene dos voces: Willy Brandt, que es partidario de una rápida unificación, y Oskar Lafontaine, que se muestra mucho más prudente", afirma Wolfgang Templin. "Pues bien, esta situación se repite en la RDA: Boehme está mucho más cerca de Lafontaine y de nuestras posturas, es decir, a favor de una ralentización que facilite una unificación sin traumas; Meckel, por el contrario, es un hombre pragmático, y desea un proceso rápido, como Brandt", añade con cierta ironía para sus antiguos compañeros.

## Pragmatismo

Con el historiador judío Ibrahim Boehme, 41 años, elegido ya presidente, el partido socialdemócrata acudirá a las urnas convencido de convertirse en el punto de encuentro de las dos Alemanijs, un proceso que comenzó con "la Ostpolitik (apertura al Este) de Brandt", según afirma Markus

Meckel. Para Meckel, teólogo de 37 años, la receta es pragmática: "¿Qué es el capitalismo o el socialismo?; lo que necesitamos es una sociedad justa, solidaria y democrática". La pureza, de tinte electoral, surge cuando se le plantea la posibilidad de una hipotética coalición con los democristianos: "No es probable un acercamiento a los democristianos, que colaboraron con los comunistas". ●

## ENTREVISTA a Markus Meckel, "número dos" del SDP

### "La solución militar debe ser a la francesa"

Respalado por Egon Bahr, uno de los cerebros mandri de la apertura al Este (Ostpolitik) de Willy Brandt, Markus Meckel, "número dos" de los socialdemócratas germanorientales, acaba de copresidir una rueda de prensa en la sede del partido para lanzar una andanada contra la línea de flotación democristiana. Una hora después accederá a dialogar con este corresponsal.

Sentado junto al borde de una cama, en una pequeña habitación desangelada y símbolo del inmenso trabajo organizativo por realizar, Meckel mantiene su dureza hacia los democristianos, a los que niega un Gobierno de coalición y propone una "solución a la francesa", con una Alemania unida miembro de la OTAN y del Pacto de Varsovia pero sin pertenecer a los respectivos comités militares, como paso previo hacia otro sistema de seguridad europeo.

—¿Cómo contempla la posición de su partido ante las elecciones del 18 de marzo? ¿Considera que el PDS (ex partido comunista) tiene posibilidades?

—El Partido Comunista no será un problema en el futuro. Los comunistas, que construyeron un Estado basado en la amenaza, es un problema del pasado; su política, que destruyó este país, representará un serio problema para el futuro, no la posibilidad de que el PDS pueda ganar las elecciones. Por lo que se refiere a nosotros, tenemos muchos problemas de organización. Somos un partido muy joven, fundado a finales de 1989, que tiene unos 56.000 miembros; pero las



Egon Bahr, a la izquierda, y Markus Meckel

estructuras son aún muy débiles, como puede comprobar.

—¿Cómo ve el inmediato futuro político después de las elecciones?

—Creo que el electorado confiará en nosotros, por lo que es necesario organizarnos de cara a la unificación alemana para que nadie tenga miedo, ni los europeos ni los sectores más débiles de este país, que temen que aumente el desempleo después de la unificación.

—¿Baraja su partido la posibilidad

de una gran coalición para resolver estos graves problemas?

—No, no lo creo, aunque es difícil decirlo ahora. Ahora no es posible contemplar un acercamiento a la Democracia Cristiana, que colaboró con el régimen.

—¿Qué diferencias existen entre su partido y los democristianos?

—Mire, sobre la unificación, por ejemplo, creo que ellos no tienen un programa real. De hecho, cada vez están más y más cerca de la

CDU de la RFA, especialmente en cuanto al sistema de seguridad social, del que discrepamos.

—¿Es posible la unificación este mismo año, como afirma la CDU?

—Sí, creo que este año es posible, siempre que se organice de tal manera que los problemas sociales sean afrontados con garantías. Queremos un estado del bienestar mucho más fuerte que el que propone la CDU.

—¿Considera que el actual proceso de unificación como una simple anexión de la RDA por la RFA?

—Pienso que es necesario que los

*La economía debe ser de mercado con leyes que la limiten en cuestiones sociales y ecológicas*

germanorientales no tengan miedo sobre el sistema social futuro, y si nos unificamos, los niveles sociales deben ser lo más parecidos.

—Está sugiriendo, como algunos de sus correligionarios, un capitalismo de rostro humano?

—Se podría decir así, pero no me gusta expresarme en estos términos. Nosotros necesitamos una economía de mercado porque es la única economía real, pero también necesitamos una política social, ecológica y democrática.

—Pero, ¿su partido considera que el modelo germanoccidental ya es suficiente o le daría una inclinación más socialista?

—No es adecuado utilizar estos términos. ¿Qué significa capitalismo o socialismo? Nosotros necesitamos un socialismo democrático, una sociedad justa, solidaria, democrática. Esto es lo que significa

el socialismo democrático. La economía debe ser de mercado con leyes que la limiten en cuestiones sociales y ecológicas. Necesitamos, además, sindicatos fuertes.

—Hablemos ahora de las cuestiones de seguridad. ¿Cuál es su opinión sobre la propuesta de Hans Dietrich Genscher?

—Esta propuesta no la consideramos positiva porque conlleva el neutralismo de la RDA, que no es aceptable. Pensamos que una Alemania unificada no debe ser parte de la OTAN ni del Pacto de Varsovia. En el inmediato futuro podría ser sólo miembro asociado de estos pactos, y, finalmente, podría alcanzarse un acuerdo entre las dos organizaciones que contemplara una solución "a la francesa", en la que el país no sería miembro de los comités militares de estas alianzas. De esta manera, Alemania, perteneciendo a los dos pactos, podría convertirse en el centro de un nuevo sistema de seguridad europeo tras la disolución de los bloques. El neutralismo no es aceptable porque implica la existencia de pactos antagónicos.

—¿Dónde situaría el origen de la fuerza que hace posible que estemos hablando de unas cuestiones impensables hace unos meses?

—Sin Gorbachev no habría sido posible. Pero también fue importante la protesta polaca de los años setenta. Otra causa ha sido la cooperación entre las dos Europas.

—¿Se refiere a la Ostpolitik de Willy Brandt?

—Sí, esta iniciativa fue muy importante porque puso las bases de lo que ahora está pasando.

—Dentro del cambio general, el antiguo SED ha iniciado el suyo. ¿Es suficiente como para tener un sitio entre los socialdemócratas?

—En el futuro, no habrá partidos comunistas. Y si ellos realmente cambian, yo no los rechazaré.